

LOS SIETE CONTRA TEBAS
(LA TEBaida)

PRIMEROS CAPÍTULOS PROMOCIONALES

Papinio Estacio

**LOS SIETE
CONTRA TEBAS**
(La Tebaida)

Estudio preliminar: JUAN-JOSÉ MARCOS



Selección
CLÁSICOS UNIVERSALES

© MESTAS EDICIONES, S.L.

Avda. de Guadalix, 103

28120 Algete, Madrid

Tel. 91 886 43 80

Fax: 91 886 47 19

E-mail: info@mestasediciones.com

www.mestasediciones.com

<http://www.facebook.com/MestasEdiciones>

<http://www.twitter.com/#!/MestasEdiciones>

© Introducción: Juan José Marcos García

juanjmarcos@gmail.com

Versión poética: Juan de Arjona y Gregorio Morillo

Director de colección: J. M. Valcárcel

Ilustración de cubierta bajo licencia Shutterstock

Autor: Bénigne Gagneraux. Siglo XVIII

Primera edición: *Junio, 2019*

ISBN: 978-84-17782-26-9

Depósito legal: M-19101-2019

Printed in Spain – Impreso en España

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



ESTUDIO PRELIMINAR



Para la inmensa mayoría de los lectores –con la excepción de unos pocos estudiosos– la épica latina está exclusivamente asociada a Virgilio y su sublime creación: la *Eneida*.

Sin duda, este hecho está motivado por el inmenso prestigio de la epopeya del poeta de Mantua, auténtica obra maestra del género, que arrinconó, condenando al olvido –y, como consecuencia de ello a su posterior pérdida– todas las obras épicas anteriores de autores como Livio Andrónico, Nevio y Ennio, y ensombreció las creaciones y eclipsó en mayor o menor grado los nombres de autores épicos posteriores como Lucano, Valerio Flaco, Silio Itálico, Papinio Estacio y Claudio Claudiano, por citar los escritores más destacados cuyas obras nos han llegado prácticamente de forma íntegra.

La época más prolífica, en lo que a producción épica se refiere, es la correspondiente al gobierno de los emperadores de la dinastía Flavia, dándose además la circunstancia única en la literatura latina de que coinciden simultáneamente en un mismo breve lapso de tiempo nada menos que tres autores, cuyas obras, por otra parte, han llegado a la posteridad: Valerio Flaco, Silio Itálico y el poeta objeto de este estudio, Papinio Estacio.

Antes de comenzar la exposición de los datos biográficos de Estacio y el análisis de su obra, es conveniente encuadrar la vida y la obra del poeta en el contexto histórico y cultural en que se desarrollaron, así como hacer un breve recorrido por la épica latina, haciendo especial hincapié en la escrita en la época flavia.





I. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

1.- ASPECTOS HISTÓRICOS Y CULTURALES DE LA ÉPOCA FLAVIA

Publio Papinio Estacio nació en un año sin precisar en la década de los años 40 –probablemente al final de la misma– del siglo I d.C., por lo tanto bajo el emperador Claudio (41-54). Su etapa de formación y llegada a Roma tuvieron lugar durante el dominio de Nerón (54-68), coincidiendo su etapa de madurez con el mando de Vespasiano (69-79) y Tito (79-81), y la mayor parte de su producción literaria pertenece a la época del gobierno de Domiciano (81-96), el último miembro de la dinastía Flavia.

Cuando Estacio se formó como poeta estaba en el poder Nerón, el último emperador de la dinastía Julio-Claudia, iniciada por Augusto (27 a.C.-14 d.C.), quien estableció el régimen del Principado, –en apariencia un sistema político que mantenía las instituciones republicanas, pero que poseía un marcado carácter de gobierno personal– que trajo un largo periodo de estabilidad y prosperidad a Roma. Con Nerón el Principado inicia una decadencia que devino en autoritarismo y corrupción, –de la que se hace eco Petronio en su obra el *Satiricón*– que provocó como reacción el levantamiento de Pisón con una conjuración en el año 65, la cual fracasó y tuvo como consecuencia una represión que causó la muerte, entre otros, de Séneca y Lucano. En el aspecto cultural Nerón, tocador de lira y poeta él mismo, promovió la literatura y en el año 60 creó el certamen poético conocido como *Neroniana*. El propio emperador participó en concursos literarios como los *Augustalia*, e incluso en el año 66-67 realizó un tour como poeta por tierras griegas, anunciando en los juegos ístmicos la liberación de Grecia de la administración romana. Como consecuencia de su impulso a la literatura, su gobierno experimentó un auge cultural y literario no conocido desde los tiempos de Augusto, siendo la tendencia estética dominante de corte barroca y anticlasicista, con la figura cumbre de Séneca, acompañado del satírico Persio y Lucano, con su

épica rupturista y marcada tendencia “republicana”. En el año 68 el gobierno de Nerón colapsó y con él la dinastía de los Julio-Claudios llegó a su fin. Surgió una profunda inestabilidad política, alzándose en armas en diversas zonas del imperio varios comandantes que fueron aclamados como emperadores por sus soldados, sucediéndose en el mando en apenas un año cuatro de esos gobernantes: Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano, quien fue el que resultó triunfador a la postre e instauró la dinastía Flavia, formada por él mismo (69-79) y sus hijos Tito (79-81) y Domiciano (81-96).

Vespasiano fue un gobernante capaz y pragmático. Saneó las finanzas del estado, consolidó las instituciones, incrementó el poder imperial, amplió las fronteras con nuevas conquistas y mandó ejecutar un ambicioso programa de obras públicas para recomponer lo destruido en los disturbios del año 69, fruto del cual el Coliseo o anfiteatro Flavio es la construcción más conocida. Su objetivo último era restaurar el esplendor de la Roma de Augusto y, en cierta medida, lo consiguió. En el aspecto cultural, Vespasiano no estaba especialmente interesado en la literatura, pero su carácter pragmático hizo que promoviera la educación, haciendo que sus hijos recibieran una buena educación, abriendo la primera escuela pública en Roma —cuya dirección encomendó al rétor hispano Quintiliano—, fundando una biblioteca pública, y estableciendo premios literarios, si bien expulsó de Roma a los filósofos estoicos discrepantes con el régimen. Todo este impulso no produjo frutos inmediatos en el ámbito literario, pues no hay ningún autor destacable que produjera obras significativas que hayan llegado a nosotros durante los diez años que duró su mandato, por lo que se puede decir que ese decenio fue un periodo de espera y transición, pero no estéril, pues la cosecha se recogerá más tarde, sobre todo bajo el mandato de su hijo Domiciano.

Tito sucedió a su padre en el año 79, pero su gobierno apenas duró algo más de dos años, por lo que no tuvo tiempo para llevar a cabo grandes cosas, si bien demostró su buen carácter y fue apreciado por el pueblo al dar muestras de generosidad y buena actitud en tres grandes catástrofes acaecidas durante su mandato: la erupción del Vesubio (79), un incendio en Roma (80) y una violenta peste posterior al mismo. Por lo demás fue continuista en las políticas de su padre.

A Tito lo sucedió Domiciano, doce años menor que él. Recibió una buena educación —entre otros fue maestro suyo el padre de Estacio—, conocía a los clásicos y también compuso algunas obras poéticas, entre las que —si hacemos caso a Valerio Flaco (*Argonáuticas* I, 12)— se encontraba un *De bello Iudaico*, en el que narraba las hazañas de su hermano Tito durante la conquista de Jerusalén, pese a lo cual siempre hubo rumores acerca de que había cierta hostilidad entre los hermanos y se decía que Domiciano estaba celoso de la popularidad de Tito. No hay, sin embargo, evidencias que avalen estas desavenencias y resentimiento.

Tras la muerte de Tito en el 81, el poder pasa a Domiciano que, al igual que su hermano, continúa y completa muchas de las medidas y programas iniciados por su padre, incluyendo la construcción masiva de edificios. En lo político incrementó el poder de la clase equestre en la administración, ignoró casi siempre las opiniones del senado y le restó poder, llevando de hecho el Principado hacia un gobierno autocrático. No obstante, Domiciano fue un gobernante diligente, buen administrador y un general afortunado, que emprendió varias expediciones con éxito contra los dacios y germanos, si bien no amplió los territorios, sino que se limitó a afianzar las fronteras. También combatió la corrupción y veló por la moralidad, siendo incluso un fanático religioso. El año 88 puede fijarse como la fecha de cambio de rumbo que hizo que su régimen autocrático se convirtiera en un sistema despótico, hasta tal punto que se llegaron a considerar sus últimos cuatro años como un auténtico reino de terror. Se sucedieron delaciones, revueltas y exilio e incluso ejecuciones de senadores, que provocaron que el senado le fuera totalmente hostil, hasta el punto de que, tras su asesinato en una conjura palaciega, decretó la *damnatio memoriae*, por la cual su nombre fue eliminado de los documentos públicos, de los monumentos públicos y sus efigies destruidas. Toda esta situación y el hecho de que las fuentes históricas que nos informan sobre la figura de Domiciano pertenecen al orden senatorial y, por lo tanto no son imparciales, hace que sea difícil valorar con equidad y ponderación su gobierno. En el ámbito cultural Domiciano favoreció la creación literaria, que se plegó al poder imperial y le sirvió para sus propósitos propagandísticos. La literatura de la época presenta, como consecuencia, un

marcado carácter áulico y de corte clasicista, ya que la dinastía Flavia aspiraba a equiparar en todos los aspectos su régimen al de los emperadores Julio-Claudios, especialmente al de Augusto. Pero los tiempos eran muy diferentes a los del Principado, y la misma distancia que hay entre Livio y Tácito, separa también a Virgilio de Estacio. Así, mientras que el tributo que poetas como Virgilio y Horacio ofrecieron a Augusto era de sincera admiración, ese tributo se transforma en pura adulación en los autores flavios. Domiciano creó al menos dos certámenes literarios: los juegos Capitolinos, celebrados desde el año 86 con periodicidad cuatrienal, y los juegos Albanos, con periodicidad anual, dedicados a Minerva. Destacados escritores de esta época son Valerio Flaco, Silio Itálico, Papinio Estacio, Marcial y Quintiliano.



II.- BREVE INTRODUCCIÓN A LA ÉPICA LATINA

La épica es uno de los géneros literarios más arraigados y con mayor éxito en la literatura latina desde sus albores en el siglo III a.C. con la figura de Livio Andrónico hasta su ocaso a comienzos del siglo V d.C. con Claudio Claudiano, que incluso podríamos extender hasta mediados del siglo VI si incluimos a Cresconio Coripo.

La definición clásica del género épico fue formulada por el gramático latino Diomedes (siglo IV d.C.) en su *Ars Grammatica* (volumen I, 483-484 de la edición de Keil) que lo describe así: *Epos dicitur Graece carmine hexametro divinarum rerum et heroicarum humanarumque comprehensio*, es decir “La epopeya es una composición poética en verso hexámetro que comprende acciones divinas, heroicas y humanas”. Por lo tanto, el poema épico es una narración de hechos divinos y humanos de carácter heroico, entendido como tal acciones de tipo guerrero. Con esta concepción, es lógico que la épica tenga su máxima efervescencia en aquellos momentos en que un pueblo se reafirma como tal o cuando atraviesa por situaciones críticas. En tales casos la gente demanda información sobre los

acontecimientos que se producen y que trazan su historia nacional. La épica presenta, por lo tanto, similitudes con la historiografía, pero también diferencias notables, pues mientras la primera únicamente narra las acciones, la segunda se ocupa también de las circunstancias y sus consecuencias. Además, otro aspecto que las separa es la técnica narrativa, que en la épica es más lineal y focalizada normalmente en un héroe y en una acción en concreto, bien delimitada en el tiempo y en el espacio, mientras que en la historiografía se busca la totalidad del relato y da cabida a un mayor número de personajes, acciones, datos y situaciones. Por otra parte, la épica latina surgió a imitación de la griega tanto en su forma como en su contenido, si bien, a diferencia de ésta, nace ya como obra literaria escrita y no como resultado de una tradición oral como sucedió con las epopeyas homéricas. Como consecuencia de ello la épica latina es más erudita, cuidada y literaria que la griega.

Para el estudio de la épica latina podemos establecer varias etapas: un periodo arcaico, que ve el surgimiento del género en el siglo III a.C. y está representado por Livio Andrónico, Nevio y Ennio (este último ya en el siglo II a.C.); un periodo “neotérico” con influencia alejandrina encarnado por autores como Varrón Atacino, Helvio Cinna, Licinio Calvo, Furio Bibáculo e incluso Catulo; un periodo clásico en que se alcanza la cima del género épico gracias a Virgilio y Ovidio; un periodo de profunda revolución con Lucano; un periodo de épica erudita y de artificio, que se desarrolló durante los emperadores de la dinastía Flavia con autores como Valerio Flaco, Silio Itálico y Papinio Estacio; y finalmente un periodo tardío en que los autores que producen obras épicas, como Claudio Claudino y Cresconio Coripo, son conscientes de que el género ya es cosa del pasado.

2.- LA ÉPICA LATINA HASTA LA ÉPOCA DE NERÓN

En la épica arcaica, que aparece en Roma en el siglo III a.C. y se extiende al siglo siguiente, los tres autores de ese periodo (**Livio Andrónico** con su *Odussia*, **Nevio** con su *Bellum Punicum* y **Ennio** con sus *Annales*) cantan la grandeza e importancia de Roma, que iba poco a poco consolidándose

como potencia mediterránea, no sin antes pasar momentos de apuro e incluso críticos.

En este primer periodo ya vemos claramente los dos bloques temáticos que tratará toda la épica posterior: el mitológico (representado por la *Odussia* de Livio Andrónico, traducción de la epopeya homérica homónima, que pretendía entroncar el pasado legendario de Roma con Troya) y el histórico, que exaltaba la grandeza de Roma tras su victoria sobre los cartagineses en la Primera Guerra Púnica (como es el caso del *Bellum Punicum* de Nevio) o desde sus orígenes míticos hasta la época del autor (como sucede en los *Annales* de Ennio). El mérito de estos primeros autores consiste en importar y adaptar la épica homérica a las peculiaridades estilísticas y temáticas de Roma, al tiempo que también se hace evidente el influjo alejandrino en el aspecto formal, especialmente en las digresiones eruditas o tendencia a la brevedad en la narración, y cómo no, la aportación que supone el propio ingenio romano.

Tanto Livio Andrónico como Nevio compusieron sus obras en el metro tradicional romano: el saturnio, y de sus obras conservamos escasísimos fragmentos. En cambio, Ennio decidió innovar y adoptó como patrón para su versificación el hexámetro dactílico de origen griego, que consiste en una sucesión de seis pies o metros en que se alternan armónicamente las sílabas breves y largas formando un dáctilo (-uu) o un espondeo (--). Los romanos sintieron admiración por los *Annales*, no sólo en su época, sino también en las posteriores (Cicerón fue un ferviente admirador de este poeta y lo cita con frecuencia), de hecho, hasta que Virgilio escribió la *Eneida*, Ennio fue el poeta nacional por excelencia. Lamentablemente de los 18 libros de los *Annales* sólo nos han llegado citas realizadas por otros autores que, al menos, nos permiten tener conocimiento de su contenido y hacernos una idea de su estilo narrativo. Ennio es famoso por recurrir a epítetos de corte homérico (como *altivolans*, *arquitenens*, etc.) y a audaces aliteraciones como *At tuba terribili sonitu tatatantara dixit*, si bien en ocasiones cayó en el exceso como en el conocido verso *O Tite tute Tati tibi tanta, tyranne, tulisti*, equivalente, salvando las distancias, a nuestro “tres tristes tigres”.

A finales del siglo II a.C. se produce un cambio de orientación en la épica latina de la mano de los denominados *poetae novi* o “**neotéricos**”, fuertemente influenciados por las corrientes helenísticas en boga en su época, que se traduce en que el objetivo fundamental de este género literario como es la exaltación de valores nacionales pasa a un segundo plano para dejar paso a la búsqueda de la perfección formal, es decir, el arte por el arte sin tener intereses de reafirmación nacional (las circunstancias de mayor estabilidad, no lo requerían) o políticos. Por otra parte, también cambian los gustos formales y ahora se prefieren composiciones más breves denominadas “epilios”. Por lo demás, continúan las dos corrientes ya atestiguadas en época arcaica: la histórica, representada, por ejemplo, por Furio Bibáculo con su obra *Annales belli Gallici*, y la mitológica con representantes como Varrón Atacino con *Argonautica*, Helvio Cinna con *Zmyrna*, Licinio Calvo con *Io*, o el propio Catulo con sus poemas 63 y 64, en que se nota el influjo del alejandrino Calímaco. En resumen, durante la época neotérica se produce una épica de tipo alejandrino, sin motivaciones de tipo nacionalista, de corta extensión (epilio), muy cuidada en lo formal y con más preocupación por el estilo y la erudición antes que por la temática o función social de la epopeya.

Esta épica fútil y sin otra pretensión que la estética sufrió una profunda transformación que la convirtió en un producto renovado gracias a la genialidad de dos poetas: Virgilio con la *Eneida* y Ovidio con las *Metamorfosis*.

Virgilio (70-17 a.C.) vivió en la última época de la República romana, una época convulsa y de profunda crisis, y también en la primera parte del gobierno de Augusto que trajo cambios y estabilidad política, al tiempo que renueva las costumbres y las tradiciones romanas antiguas. Augusto es pues un “refundador” de Roma y un “restaurador” de las virtudes de Roma, que ya antes la habían hecho grande. Es por lo tanto un momento de reafirmación nacional y Augusto anhelaba la creación de una poesía épica que expresara el significado y los valores de la romanidad. Virgilio le proporcionó lo que buscaba. El tema de la *Eneida* es la huida de Troya y las aventuras de Eneas hasta llegar al Lacio, donde, tras vencer a diversos enemigos, fundará una nueva Troya siguiendo el mandato de los dioses. Hay en el poema

dos partes principales: la “odiseica” o de aventuras que ocupa los seis primeros libros y la “iliádica” con episodios bélicos que abarca los seis últimos. Con la elección de la leyenda de Eneas como fundador de Roma, Virgilio relacionaba definitivamente la Urbs con la cultura griega. Por otra parte, la *gens Iulia*, a la que Augusto pertenecía, se consideraba descendiente de Iulo, el hijo de Eneas, que, a su vez, era hijo de la diosa Venus. De esta forma los orígenes de Roma se identificaban con los de la familia imperial y la historia de la ciudad se unía a la de esa misma familia. En el aspecto formal Virgilio imita a Homero, pero el resultado es totalmente distinto, como lo es el mundo de ambos. La epopeya virgiliana está muy alejada de la épica oral primitiva, además la cultura helenística, la poesía de los neotéricos y la tradición romana son también fundamentales en la obra de Virgilio, en la que encuentran amplia cabida. En esa revisión de todas las corrientes preexistentes, dotándolas de una forma particular de hacer literatura es donde radica la grandeza poética y originalidad del poeta de Mantua. A diferencia de Nevio y Ennio en los que la parte histórica era predominante y la parte legendaria estaba presente en sus obras como un proemio o una digresión, Virgilio invierte los papeles y hace que lo primordial sea la leyenda y lo histórico se introduce en forma de digresión –por ejemplo, la predicción de Júpiter sobre el futuro de Roma (*Eneida* I, 254-296), los héroes romanos futuros que Eneas ve en su descenso a los Infiernos (*Eneida* VI, 752-887) o la descripción del escudo de Eneas forjado por Vulcano (*Eneida* VIII, 618-731)–, gracias a lo cual el mito toma un sentido histórico a través de Roma y su hegemonía política. En el aspecto formal, al igual que en lo temático, Virgilio aglutina todos los elementos utilizados con anterioridad, fundiendo magistralmente lo antiguo y lo moderno. Así, en la narración estrictamente épica inserta formas dramáticas y líricas, al igual que elementos novelescos y sentimentales (como la historia de amor entre Eneas y Dido), pero también digresiones sobre distintos temas al modo alejandrino. Los personajes tienen gran originalidad y los dioses de la *Eneida* están ya muy alejados de los homéricos, pues han perdido espontaneidad y han ganado majestad. Júpiter es la máxima jerarquía y la asamblea de los dioses se somete a él, rigiéndose todo según su voluntad, que coincide con la providencia. Estilísticamente es una obra de extraordinaria perfección, acuña

neologismos, incorpora helenismos, recupera arcaísmos, utiliza metáforas, aliteraciones, hipálages, hendíadís y otros muchos recursos lingüísticos. En definitiva, la *Eneida* es una obra completa y perteneciente a una época ya muy alejada de la sencillez y rudeza de las sociedades primitivas en las que se inició la épica, representando una síntesis perfecta del género, tanto en su aspecto formal (mezcla de elementos clásicos y alejandrinos), como en contenido (mezcla de epopeya de tipo mitológico con inserción de acontecimientos históricos). Su originalidad hay que buscarla en su perfección formal y en su sensibilidad. Todo ello tiene como objetivo exaltar los valores y la grandeza de Roma, dominadora del mundo, cuyo poder está representado por la figura de su emperador: Augusto.

Aunque las obras épicas de Virgilio y **Ovidio** (43 a.C.-17 d.C.) están cercanas en el tiempo, sin embargo un abismo inmenso las separa, ya que mientras la *Eneida* es una epopeya ideológica, las *Metamorfosis* es un poema fundamentalmente superficial y frívolo. De hecho, los 15 libros y más de 12.000 versos de la obra de Ovidio, más que una epopeya es una sucesión de epilios que describen los cambios de forma de los cuerpos desde el principio del mundo (caos) hasta su época, llegando a su punto culminante con la apotesosis de Julio César, exaltado como antecedente de Augusto. Ovidio se propuso hacer un poema épico-filosófico. La larga sucesión de mitos no presenta un protagonista (tal vez el amor es lo más destacado), ni un argumento unitario (si acaso el orden cronológico otorga algo de unidad estructural a la obra). Por otra parte, la extensión del poema no se corresponde a las normas del gusto de los neotéricos. Su estilo es casi barroco en su elaboración retórica. En la sintaxis y léxico ya no usa arcaísmos, sino que innova en la creación de términos y también en las construcciones sintácticas. Es de destacar el análisis psicológico de los personajes, siendo muy característicos sus monólogos. Logra con todo ello, unido a su gran dominio de la versificación, una gran plasticidad y brillantez. En apariencia Ovidio da la impresión de seguir e imitar a Virgilio, pero de hecho consigue un efecto contrario, y su épica es una antítesis de la virgiliana: sin héroes y sin una función de reafirmación nacional. Tal innovación representa pues una alternativa al modelo canónico, que sirvió de

inspiración para épicos posteriores como Lucano y los de la época de los emperadores flavios.

Seguidor de Ovidio en su innovación de la épica es **Lucano** (39-65 d.C.), auténtico revolucionario del género. Al igual que en las *Metamorfosis*, su epopeya la *Farsalia* o *Bellum Civile*, que versa sobre la guerra civil entre César y Pompeyo, no posee protagonistas ni héroes, el tema de lucha fratricida no se presta a ello. Se trata de un poema inacabado que se interrumpe en el libro X por la muerte prematura del autor como consecuencia de su participación en la conjura de Pisón contra el emperador Nerón, que también le costó la vida a su tío Séneca, ambos nacidos en Córdoba y seguidores de la filosofía estoica. La temática de la obra es exclusivamente histórica, de hecho suprime todo el aparato divino y elementos míticos tradicionales. Por otra parte, Lucano no canta la grandeza de Roma, sino que constata su decadencia, siendo su visión profundamente pesimista. La *Farsalia* es pues una obra anticlásica, como ya ocurría en cierto modo en Ovidio, pero va un paso más allá y es casi incluso antiépica. En cuanto al estilo es retórico, utiliza con profusión todas las figuras literarias (tropos, metáforas, comparaciones, sinécdoques, etc.) dando como resultado un fuerte expresionismo. Además es un poeta difícil, conceptuoso, destacando sus discursos grandilocuentes y preciosistas, que contribuyen al dramatismo de la acción. A tenor de lo dicho queda patente que Lucano es un claro exponente de los gustos anticlásicos, que se desarrollan en su época, opuestos a Virgilio, el modelo inevitable. Aunque Lucano no tuvo seguidores directos, su épica dejó una impronta y ejerció influencia en las obras producidas bajo los emperadores de la dinastía Flavia, que fue fecunda en composiciones épicas.

3.- LA PRODUCCIÓN ÉPICA EN EL PERIODO FLAVIO

La épica vuelve a adoptar programática y formalmente el modelo virgiliano (tal como propugnaba Quintiliano) en una especie de neoclasicismo, aunque es evidente que están presentes las tendencias anteriores que ya podríamos considerar barrocas, siendo pues inevitable la influencia de Ovidio y de Lucano. Es curioso que, en esta época tan poco heroica, la épica sea cultivada

más que en cualquier otro periodo de la historia literaria de Roma. Por otra parte, también la dinastía Flavia intentaría, al igual que Augusto, una tarea de restauración en todos los sentidos, a los que no es ajena la literatura con una orientación manifiestamente clasicista, si bien conserva el retoricismo y barroquismo ya presentes en las tendencias anteriores. Tampoco la época flavia era la del Principado de Augusto y la admiración sincera de Virgilio se transforma ahora en adulación. Los poetas de este periodo se ven obligados a pagar un tributo literario al emperador. El motivo patriótico ya no es más la glorificación de una nueva época en la que la grandeza de Roma se reafirma y renace, sino que más bien se centra en la alabanza del gobernante de turno y en sus acciones públicas. Se evita tratar en la épica acontecimientos históricos recientes que puedan suscitar suspicacias y celos (como sucedió con la *Farsalia* de Lucano y su manifiesta tendencia republicana), por lo que los autores de este género literario tratan temas mitológicos (**Valerio Flaco** con sus *Argonáuticas* y **Papinio Estacio** con la *Tebaida* y la *Aquileida*) o de un periodo de la historia de Roma lo suficientemente lejano para ser considerado controvertido (**Silio Itálico** con su *Púnica*). Incluso las epopeyas mitológicas evitan tratar el tema correspondiente al ciclo troyano, que estaba relacionado con el pasado de Roma y que tenía una finalidad propagandística y legendaria manifiesta, para centrarse en episodios mitológicos menos relacionados con los orígenes de Roma como el viaje de los Argonautas y el ciclo tebano. Por lo tanto, la composición épica de este periodo obedece fundamentalmente a un interés estético y de juego literario circunscrito y limitado a un reducido círculo de personas eruditas que son creadores y al mismo tiempo receptores de tal tipo de obras. En este sentido la proximidad a los presupuestos de los neotéricos es evidente. La épica flavia tiene como modelo literario a la *Eneida*, pero las composiciones épicas están cargadas de retórica, elementos psicológicos, barroquismo, gusto por lo fantástico y lo patético, elementos todos ellos propios de su tiempo y que deben mucho a Lucano. En definitiva, se trata de una épica que mezcla el clasicismo de Virgilio con las innovaciones aportadas por Ovidio y Lucano, a lo que se unen las modas propias de su época.

La época de la dinastía Flavia (69-96 d.C., Vespasiano 69-79, Tito 79-81 y Domiciano 81-96) presenta una situación única en la literatura clásica latina ya que en ese tiempo publicaron obras épicas tres autores y todas ellas han sobrevivido: las *Argonáuticas* (en ocho libros, pero inacabada) de Valerio Flaco, la *Tebaida* y *Aquileida* de Papinio Estacio, y las *Púnicas* (se conservan diecisiete de los veinticuatro libros proyectados) de Silio Itálico, de las cuales la primera epopeya se cree que es la más antigua, pues no se aprecian referencias a las demás en su texto, mientras que en las otras dos obras hay alusiones a la leyenda de los Argonautas que parecen implicar el conocimiento por parte de sus autores de la obra de Valerio Flaco, debido a algunos pasajes paralelos y ciertos “ecos valerianos”.

Aunque los tres autores trabajan en la misma época y en el mismo género literario, no se debe considerar como un grupo con un programa literario común. De hecho, las divergencias entre ellos son mucho más numerosas que sus similitudes. Dejando a un lado las diferencias de estilo, hay amplias discrepancias en cuestiones tan importantes como temática, originalidad, modelos de referencia e incluso la visión de la vida. Así, mientras Silio Itálico dirige su interés al pasado histórico (la Segunda Guerra Púnica), Valerio Flaco y Papinio Estacio orientan su trabajo hacia temas mitológicos. El primero es un mero imitador de Virgilio, aunque competente versificador, pero monótono y carente de inspiración y talento (según el juicio de Plinio el Joven en *Cartas* III.7), mientras que los dos últimos, poetas de mucho más nivel, no se limitan a seguir los dictados de Virgilio, sino que añaden un alto grado de originalidad en su emulación, difiriendo entre sí en su visión vital, negativa en Estacio, como la había sido en Lucano, y más optimista, pese a los sufrimientos y dificultades, en Valerio Flaco.

Para concluir, la épica de la época flavia es muy distinta de la de Ennio y también difiere de la de Virgilio. La revolución de la épica de Lucano, con la supresión del aparato divino, situando al hombre como centro del poema deja también su huella, al igual que la nueva estética de los neotéricos, el *pathos* de Séneca y el auge de la retórica. Aunque Quintiliano pide la vuelta a los cánones –su modelo es, evidentemente, Virgilio– y la épica argéntea es, en cierto modo, un regreso al pasado y a la imitación de la *Eneida*, en una especie de neoclasicismo, no es menos cierto que los nuevos postulados estéticos tienen un claro influjo en ella.

En este sentido la épica flavia se sitúa a medio camino entre la tradición representada por Homero y Virgilio, y la innovadora de corte neotérico, trazada de alguna manera ya por los alejandrinos, debido a su gusto por el epilio –que dejó su huella en Catulo– y continuada en cierto aspecto por Ovidio.

La poesía épica fue cultivada en periodos posteriores, pero los autores son conscientes de que el género es algo ya perteneciente a un pasado remoto. Entre estos autores tardíos destacan Claudio Claudiano (siglo IV-V d.C.) y Cresconio Coripo (mitad del siglo VI d.C.).

Claudio Claudiano (*circa.* 370-*circa* 405), nacido en Alejandría y de lengua nativa griega, escribe una epopeya de tema histórico contemporáneo, *De bello Gothico*, en que celebra de forma panegírica la victoria del general del emperador Honorio, Estilicón (que es presentado como salvador de Roma) sobre los visigodos de Alarico en el año 402, y otra mitológica en tres libros que no llegó a terminar, *De raptu Proserpinae*. En esta última insertaba el presente dentro del tema legendario, a la manera de Virgilio. Su lenguaje y técnica métrica son extraordinariamente puros y clásicos. El mundo mitológico está lleno de poesía, estando todavía presente la admiración por Roma que había alentado gran parte de la épica precedente.

Flavio Cresconio Coripo, nacido en África, fue un poeta épico romano tardío del siglo VI cuya época de florecimiento fue la de los emperadores bizantinos Justiniano I (483-565) y Justino II (520-578). Compuso dos epopeyas: *Iohannis* o *De bello Libycis*, obra en la que relata el derrocamiento de los moros por parte de un tal Juan Troglita, *magister militum* en el 546. Está formado por ocho libros (el último sin terminar) y contiene unos cinco mil hexámetros. El relato comienza con el envío de Juan al escenario de la guerra por parte de Justiniano, y termina con la decisiva victoria cerca de Cartago (548). El otro poema (*In laudem Iustini minoris*), en cuatro libros, contiene la muerte de Justiniano, la coronación de su sucesor Justino II (13 de noviembre de 565) y los primeros sucesos de su reinado. Está precedido por un prefacio, y un corto y sobrecargado panegírico sobre Anastasio, el patrón del poeta. En general el lenguaje y la métrica de Coripo, considerando la época en la que vivió y el hecho de que no era un italiano nativo, es destacablemente puro y las obras son de indudable mérito poético, además de proporcionarnos interesantes datos sobre la época.



III. EL AUTOR: PUBLIO PAPINIO ESTACIO

4.- DATOS BIOGRÁFICOS

No poseemos una narración de la vida de Estacio redactada en la Antigüedad, ni tampoco referencias a nuestro poeta en escritores antiguos contemporáneos suyos –salvo la breve alusión que hizo Juvenal en sus *Sátiras* (VII, 82-87) referente a las recitaciones públicas ofrecidas por el autor, de la que daremos más detalles en otro apartado de esta introducción– por lo que los datos biográficos que poseemos provienen de sus propias obras, sobre todo de sus composiciones poéticas de ocasión agrupadas en cinco libros y conocidas como *Silvas*, siendo de especial importancia la poesía número 3 del libro V, en la que Estacio lamenta sentidamente la muerte de su padre, y que constituye un tributo sincero a la figura paterna a la que el poeta debía tanto. Las fechas de los distintos acontecimientos no son, sin embargo, precisas, y sólo podemos dar una cronología aproximada.

Estacio provenía de una familia originaria de Velia (o Elea), localidad costera situada en el sur de la Península Itálica, en la antigua Magna Grecia y, por lo tanto, con profundas raíces griegas y todavía fuertemente helenizada en el siglo I d.C., de hecho es muy posible que tanto su padre como él fueran bilingües, especialmente el primero, si se tiene en cuenta que obtuvo triunfos en el circuito griego de certámenes poéticos (juegos nemeos, píticos e ístmicos), siendo comparado pleonásticamente por su hijo con el mismísimo Homero. De clase ecuestre, aunque venido a menos por problemas económicos que le hicieron perder esa categoría social –si bien ninguno de sus miembros, incluido Estacio, llegó hasta el punto de pasar hambre como ironiza Juvenal en la sátira antes mencionada–, el padre de Estacio se trasladó a Nápoles, donde nació nuestro poeta en algún momento entre el año 40 y 50 de la

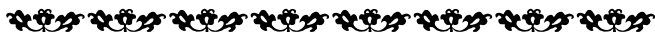
era cristiana –probablemente más hacia la última fecha– y allí abrió una escuela de notable éxito a la que acudían hijos de familias influyentes del entorno. En Nápoles compaginaba su faceta de poeta (ganó en los juegos augustales organizados en esa ciudad) con la labor como *grammaticus*, dando lecciones sobre poetas griegos consagrados como Homero, Hesíodo, Safo y Píndaro, pero también sobre otros menos usuales y de comprensión más difícil como Calímaco, Licrofrón, Sofrón y la poetisa Corina. Es pues en esta escuela en la que el joven Estacio adquiere sus profundos conocimientos literarios de la mano de su padre, de hecho no tenemos noticias de que tuviera más maestros.

Dado el éxito de sus enseñanzas, decidió migrar a Roma con su familia hacia finales del gobierno de Nerón (54-68) o comienzos del de Vespasiano (69-79), abriendo allí una escuela. En la capital del imperio intenta labrarse una fama y lo consigue, ya que instruyó a jóvenes de las familias más poderosas, y es más que probable que uno de sus alumnos fuera Domiciano, hijo de Vespasiano y él mismo futuro emperador, de quien recibiría Estacio más adelante una conducción de agua para una finca en Alba, regalo seguramente de Vespasiano a su padre. Sin duda el trato con la familia imperial le franqueó a su hijo las puertas de influyentes personajes como Arruncio Estela, Atedio Melior, Claudio Etrusco, entre otros, que patrocinarían al joven Estacio, quien recitaba sus poesías en presencia de su padre ante cortesanos y nobles oyentes, dando así comienzo a una prometedora carrera como poeta profesional. Se desconoce la fecha de su muerte, pero debió ser a la edad de 65 años en torno al 79 u 80 –aunque hay estudiosos que posponen esta fecha–, ya que parece que tenía la intención de componer un poema sobre la erupción del Vesubio, que no llegó a escribir. Su muerte provocó una gran consternación a Estacio, que incluso llegó a dejar de componer durante varios meses, según él mismo relata. Tras asimilar el duro golpe por la pérdida de su progenitor, maestro y mentor, prosiguió su carrera literaria, obteniendo uno (año 90) o posiblemente más triunfos en el certamen poético albano, como ya lograra su padre. Se piensa que el poema con el que ganó ese trofeo versaba sobre las campañas de Domiciano en Germania contra los catos en los años 82-83 (*De bello Germanico*), obra de la que sobreviven

cuatro versos citados por un escoliasta al analizar el verso 94 de la sátira IV de Juvenal. También resultó vencedor en los juegos augustales de Nápoles, instituidos por el emperador Augusto en el año 2 d.C. y que se celebraban cada cuatro años. Que sepamos con certeza logró el primer premio por primera vez en el año 78, aún en vida de su padre, pero seguramente lo conseguiría en más ocasiones en fechas posteriores. En Roma se casó con Claudia, viuda de un conocido músico, que ya tenía una hija, a la que Estacio consideró como propia. No tuvo hijos en el matrimonio, pero como a tal trató a un esclavo que murió muy joven, cuya muerte sintió muchísimo (*Silvas* V, 5).

Hacia el año 92 concluyó su gran obra: la *Tebaida* –de la que se sentía profundamente orgulloso– comenzada en vida de su padre, quien le dio consejos sobre su composición y le llevó (según él mismo declara al final de la misma en XII, 811) doce largos años de esfuerzo y dedicación, a lo largo de los cuales dio lecturas públicas con gran éxito conforme iba avanzando su composición, tal como manifiesta Juvenal. Sin embargo, su carrera recibió un revés que le afectó mucho en el año 94 (*Silvas* III, 5, 31-33) cuando falló en la consecución del premio en el certamen cuatrienal de los juegos capitolinos instituidos por Domiciano en el año 86, como consecuencia de lo cual, unido a una enfermedad, se retiró a Nápoles, ciudad con la que nunca había roto sus vínculos. Allí se defendió de las críticas que habían recibido los tres primeros libros de las *Silvas* (según manifiesta en IV, prefacio 24-26) –si bien no explicita en qué consistieron– y escribió un IV, casi con total seguridad en el año 95, viendo la luz póstumamente el V, pues es altamente probable que Estacio falleciera en el año 95 ó 96, pues no hay alusión al deceso del emperador Domiciano, acaecido el 18 de septiembre de ese último año, dejando inconclusa su otra obra épica: la *Aquileida*, que había empezado en su retiro napolitano y de la que sólo llegó a escribir el primer libro y 167 versos del segundo.





IV. PRODUCCIÓN LITERARIA DE PAPINIO ESTACIO

5.- OBRAS DE ESTACIO

La producción literaria de Estacio se puede dividir en dos grupos bien diferenciados: poesía de ocasión y poesía épica. Además habría que añadir la pantomima *Ágave* que compuso para el mimo Paris, favorito del emperador Domiciano, si damos crédito a la información que transmite Juvenal en *Sátiras* VII, 87. De ser cierta esta noticia, seguramente se inspiraría en la tragedia las *Bacantes* de Eurípides.

Dentro del grupo correspondiente a la poesía de ocasión se podría incluir el poema *Laus Pisonis*, escrito hacia el 62-65 (si aceptamos la autoría de Estacio), un panegírico de 261 hexámetros dactílicos en alabanza de un miembro de la familia Pisón, que suele identificarse con el personaje que encabezó la fracasada conjura del año 65 contra el emperador Nerón. Ahora bien, dejando a un lado esta dudosa atribución, el grueso de su poesía celebrativa lo componen 32 poemas que se agrupan en 5 libros bajo el nombre de *Silvas*, título que también habían llevado anteriormente unas composiciones de Lucano, otra coincidencia no casual entre ambos autores, como analizaremos más adelante al hablar de la *Tebaida*. El nombre de esta colección de poesías proviene de la palabra latina *silva*, que significa “bosque”, “matorral” o “materia prima”, sentido este último que aludiría a su carácter de borrador o a la rapidez con que han sido escritas en momentos de inspiración, aunque evidentemente se observa que han sido trabajadas. También puede que Estacio se refiera a la variedad de temas que trata (la acepción “matorral” tendría aquí sentido), o tal vez tuviera en mente ambos conceptos. Estas poesías fueron escritas aproximadamente entre el 89 y el 96. De los 5 libros, los 3 primeros debieron aparecer de forma conjunta en torno al 93 ó 94. El cuarto apareció en el 95 y fue una reacción a las críticas recibidas (según él mismo dice en IV, prefacio 24-26), si bien Estacio no nos precisa en qué consistían, y

el quinto apareció póstumamente en el 96, siendo publicados los poemas por un editor anónimo que los recopiló. Sin duda se han perdido muchas de las composiciones, siendo las conservadas una selección, si bien deben ser las mejores. Con seguridad muchas de ellas debieron circular de forma independiente. La mayoría de los poemas (26 en concreto) están escritos en hexámetros dactílicos, 2 en versos líricos (alcaico y sáfico) y 4 en endecasílabos. Cada uno de los libros va precedido de un prefacio en prosa que adopta la forma de una epístola dirigida a un patrono. No se trata, pues, de poesía lírica como se entiende hoy en día en el sentido de expresión subjetiva de los sentimientos, vivencias y experiencias íntimas del poeta, sino al contrario, expresa de manera objetiva un suceso, acontecimiento o situación concerniente a una tercera persona, realizada de una manera en tono de alabanza y encomio, ya sea encargada de antemano durante la ocasión que celebra, ya sea compuesta por propia iniciativa con la esperanza de poder ejecutarla en el acontecimiento, ya sea confeccionada *a posteriori*, como conmemoración del suceso. Era el medio de vida que tenía Estacio, lo mismo que sucedía con Marcial (con el que por cierto compartía patronos) y a diferencia de otros poetas como Valerio Flaco o Silio Itálico, que tenían recursos suficientes para no necesitar ser patrocinados por ningún mecenas. Las ocasiones celebradas abarcan un amplio espectro de eventos: bodas, cumpleaños, descripciones de villas, de jardines y de obras de arte; también hay consolaciones y lamentaciones por el fallecimiento de personas, incluido el de su propio padre (V, 3). Cinco de estas poesías tenían como destinatario el emperador Domiciano o sus favoritos como I, 1 en que se describe una estatua ecuestre del emperador o IV, 3 en que Estacio alaba la construcción de la *Via Domitiana*. En todas estas poesías (epitalamios, consolaciones, elegías, etc.) Estacio exhibe unas habilidades y un dominio poético digno de elogio. Sus descripciones son tan vivas y plásticas que casi podemos imaginar los objetos que detalla. El tono encomiástico y áulico de estas poesías de ocasión, unido a la relación de Estacio con Domiciano, (al que rindió pleitesía) y con su corte, hizo que en épocas posteriores estas composiciones perdieran el favor del público al asociar al poeta con el infausto recuerdo del último emperador flavio, de tal manera que durante la Edad Media prácticamente sólo era conocido por sus obras épicas, hasta tal punto que Dante —queda claro que desconocía las *Silvas* y los datos

biográficos que figuran en ellas— lo considera nacido en Toulouse (*Divina Comedia* XXI, 89). Curiosamente hoy en día, invirtiéndose los papeles, lo más apreciado y leído de la producción de Estacio son precisamente estas poesías celebrativas y de ocasión, hecho que sin duda hubiera sorprendido al poeta, ya que siempre quiso pasar a la posteridad por sus obras épicas (y más en concreto por la *Tebaida*), que pertenecían al género con más prestigio —junto con el drama— de la literatura latina de todos los tiempos.

De sus obras épicas conservamos únicamente 4 versos de la epopeya con la que obtuvo el primer premio en el certamen poético de los Juegos Albanos (*De bello Germanico*, sobre las campañas contra los catos llevadas a cabo por Domiciano en la campaña del 82-83) gracias a que fueron citados por un escoliasta al analizar la sátira IV de Juvenal. Dos son los poemas épicos que nos han llegado: la *Tebaida* y la *Aquileida*. El primero, escrito probablemente entre el 80 y el 92, es una gran obra, Estacio se sentía profundamente orgulloso de ella y esperaba que le proporcionara la inmortalidad literaria. La analizaremos en detalle en el siguiente apartado de este estudio. La *Aquileida* fue comenzada en los últimos años de la vida de Estacio, seguramente cuando se retiró a Nápoles en el 94, por lo que sólo le dio tiempo a escribir el primer libro y 167 versos del segundo. El plan de la obra era seguramente narrar toda la vida de Aquiles hasta su muerte, pero quedó limitado a los acontecimientos de su infancia y juventud, especialmente a los acaecidos en la isla de Esciro, donde se oculta disfrazado de doncella para no acudir a la Guerra de Troya. Allí se enamora de Deidamia y la deja embarazada, fruto de lo cual nació Pirro o Neoptólemo. Ulises descubre el engaño y Aquiles tiene que ir a la guerra. Es difícil dar un juicio sobre el conjunto de este poema debido a su brevedad, pero queda claro que el tono de la *Aquileida* es muy diferente del utilizado en la *Tebaida*, acercándose más al estilo de Ovidio que al de Virgilio. Algunos estudiosos han llamado la atención sobre el predominio de los temas femeninos, el poder de la mujer y las relaciones de género. Al igual que sucedió con la *Tebaida*, según se desprende de *Silvas* V, 2, 160-163, también se dieron recitaciones públicas de las partes ya compuestas.



V. LA “TEBAIDA”

6.- TEMÁTICA

La *Tebaida* está dividida en 12 libros y posee un total de 9.748 hexámetros dactílicos en los que trata el ciclo tebano, en concreto se centra en el asalto de los siete contra la ciudad de Tebas, que puede entenderse como una continuación del drama personal de Edipo, rey de esta ciudad situada en Beocia que, tal como predijo el oráculo, mató a su padre y se casó con su madre, si bien no era consciente de la verdadera identidad de estos. Cuando el adivino Tiresias desveló el verdadero origen de Edipo y, en consecuencia, su parricidio y posterior incesto, la reina Yocasta (madre y esposa de Edipo a la vez) se ahorcó en su palacio poseída por la vergüenza, si bien Estacio sigue la versión del mito recogida por Eurípides en su tragedia *las Fenicias*, según la cual Yocasta se suicida después de enterarse de la muerte de sus hijos. Edipo, desesperado, cogió un alfiler del vestido de Yocasta y se sacó los ojos con él. El hermano de Yocasta, Creonte, tomó las riendas de la ciudad y desterró a Edipo, que se fue huyendo de las Erinias y maldiciendo a sus dos hijos, Eteocles y Polinices, por el trato vejatorio que había recibido de ellos.

Un resumen del argumento por libros es el siguiente:

Libro 1: La *Tebaida* se abre con el procedimiento retórico denominado “priamel” mediante el que el poeta rechaza varios temas relacionados con la mitología tebana y decide centrarse en la Casa de Edipo (*Oedipodae confusa domus*); a continuación se encuentra una *recusatio* de Estacio por no cantar las hazañas de Domiciano (para lo cual dice no estar todavía suficientemente preparado) y un pasaje en alabanza de ese mismo emperador. La narración comienza con la petición de Edipo a los dioses tectónicos y la maldición sobre sus hijos Polinices y Eteocles

que lo han rechazado y maltratado. La furia Tisífone escucha la plegaria de Edipo y asciende a la tierra para cumplir la maldición, causando conflictos entre Eteocles y Polinices (que acuerdan reinar de forma alterna cada año, de forma que Polinices viva en el exilio durante el primer año, mientras que Eteocles tiene el trono de Tebas durante ese periodo). A esto le sigue un concilio de dioses en el que Júpiter informa a éstos de su plan para involucrar a Tebas y Argos en una guerra; cuando Juno ruega apasionadamente por Argos, es silenciada por la inquebrantable decisión de Júpiter. Mercurio es enviado al inframundo para buscar la sombra de Layo a fin de conducir a Eteocles a la guerra. Mientras tanto, Polinices parte hacia el exilio y durante una noche tormentosa se dirige a Argos y en el umbral del palacio de su rey, Adrasto, se encuentra con Tideo, un exiliado de Calidón que también está buscando refugio allí, y pelea con él. Adrasto invita a los dos exiliados, los acoge y, en cumplimiento de una profecía, les ofrece a sus hijas para que se casen con ellas; luego continúa explicando la etiología del festival que celebran los argivos, contando la historia de la violación de una doncella por parte de Apolo, la muerte de ella y de su hijo Lino, seguida de la venganza de Apolo haciendo salir un monstruo que come niños del mundo subterráneo que luego fue asesinado por Corebo y, finalmente, la oferta del auto sacrificio de Corebo a Apolo para acabar con una plaga en Argos. El libro termina con la oración de Adrasto a Apolo.

Libro 2: El segundo libro comienza con el acompañamiento que Mercurio hace a la sombra de Layo a Tebas. Layo se aparece disfrazado de Tiresias a Eteocles en un sueño y lo lleva a que se niegue a permitir que Polinices se convierta en rey cuando termine su año de reinado. Adrasto casa a Polinices con Argía y a Tideo con Deípila en una ceremonia marcada por malos augurios. El poeta describe el collar de Harmonía, que Argía usa para la boda, como un objeto que trae mala suerte a sus portadores y causa conflictos. Polinices envía a Tideo en una embajada a Eteocles para recordarle que su tiempo de gobierno ha terminado. Eteocles rechaza la solicitud de Tideo para que renuncie al trono. Tideo se marcha furioso y Eteocles le prepara una emboscada con cincuenta guerreros para matarlo cuando regresa en un paso de montaña. Tideo aniquila a todos los

emboscados, excepto a Meón, para que pueda llevar las noticias a Eteocles. Tideo luego coloca sobre un roble los trofeos de batalla tomados a los muertos, mientras ora a Minerva.

Libro 3: Meón regresa a Tebas e informa sobre la matanza a Eteocles, criticando el comportamiento del tirano y luego se suicida. Los tebanos salen a inspeccionar la masacre y entierran a los muertos. Júpiter ordena a Marte que vaya a la tierra para provocar la guerra, pero Venus bloquea su carro, suplicándole que evite la guerra. Marte sigue las órdenes de Júpiter y se dirige a la tierra, provocando problemas en las ciudades e impulsando a Adrasto y Polinices a declarar la guerra una vez que se enteran de la indignación de Eteocles. Anfírao y Melanipo consultan los auspicios sobre la guerra que viene, que presagian confusión, violencia y muerte. Los argivos y sus aliados preparan sus fuerzas. Argía, haciéndose eco de la inquietud de Polinices, apela a Adrasto para que acelere la guerra.

Libro 4: Han transcurrido tres años. Los argivos y sus aliados se reúnen y el poeta le pide a *Fama* y *Vetustas* que lo ayuden en el relato del catálogo de héroes y aliados. Se describe la armadura y apariencia de cada héroe. Adrasto y Polinices reúnen las fuerzas argivas, Tideo dirige a los etolios, Híppomedonte a los dorios y Capaneo a los mesenios. Anfírao es impulsado a luchar por Erípila y lidera a los espartanos, mientras que Partenopeo, sin el conocimiento de su madre, Atalanta, lidera a los arcadios. Los tebanos se preparan a regañadientes para la guerra. Debido a los malos augurios, Tiresias, Eteocles y Manto van al bosque de Diana para realizar una necromancia. Manto y Tiresias tienen una visión del inframundo y encuentran el espíritu de Layo que les dice que Tebas saldrá victoriosa pero que ocurrirán terribles crímenes. Mientras los argivos marchan a través de Nemea, Baco causa una sequía al ejército. Las tropas se encuentran con Hipsípila que está cuidando al niño Ofeltes (posteriormente Arquemoro) hijo de Licurgo, rey de Nemea. Ella deja al niño en el suelo y les muestra a los argivos un manantial donde finalmente sacian su sed. El libro termina con elogios para Nemea.

Libro 5: Preguntada por los Argivos quién es ella, Hipsípila cuenta su historia. Para castigar a la isla de Lemnos por ignorar su adoración, Venus lleva a las mujeres de la isla a matar a todos los hombres. Hipsípila salva a su padre, Toante, poniéndolo a la deriva en el mar en un cofre. Las mujeres lemnias se desesperan por su futuro sin descendencia, cuando de repente llegan las argonautas, se acuestan con las mujeres y se van pronto. Cuando se revela el rescate que realizó Hipsípila de su padre, ella huye de Lemnos y se convierte en niñera de Ofeltes. Mientras Hipsípila habla, aplasta a Ofeltes una serpiente, que es matada por los argivos. El rey Licurgo y Eurídice lloran a su hijo, y los argivos sugieren la institución de los juegos nemeos para conmemorar a Ofeltes, cuyo nombre es cambiado por el de Arquémoro.

Libro 6: Los argivos incineran a Ofeltes en una enorme pira, y se realizan sacrificios funerarios mientras Eurídice recita un lamento. Nueve días después, los participantes se reúnen para los nuevos juegos nemeos, que incluyen carreras de carros, en las que Anfiarao gana; carreras a pie, en las que Partenopeo es engañado por una victoria fácil, y un concurso de discos, en el que Hipomedonte obtiene el triunfo. Capaneo casi muere en el combate de lucha, y Tideo gana en el pugilato con cestos. El libro termina con el fallido intento de Adrasto en el tiro con arco.

Libro 7: Júpiter, enojado por el retraso de Nemea, envía a Mercurio al templo tracio de Marte para agitar al ejército. Marte envía a Pánico al ejército argivo para asustar a los soldados, que reanudan su marcha. Baco le pide en vano a Júpiter que evite la guerra cuando los argivos llegan a Tebas con terribles augurios. Antígona y un viejo sirviente miran al ejército desde una torre (*teichoscopia*) y describen a los héroes, en tanto que Yocasta intenta disuadir a Polinices de luchar. Los Argivos matan a dos tigres sagrados para Baco y agitan a los tebanos para la batalla. El poeta invoca a la musa mientras comienza a describir la primera escaramuza donde Apolo le concede a Anfiarao una *aristeia*. Durante la batalla, la tierra se abre y traga a Anfiarao y su carro.

Libro 8: A medida que Anfiarao desciende, Plutón, amenazado por esta violación de su reino, envía a Tisífone a crear crímenes en la guerra. Los tebanos realizan celebraciones después de la batalla, mientras que Melanipo busca la ayuda de *Tellus* con sacrificios en el campo argivo. El poeta invoca a la musa Calíope, reanudándose la batalla de nuevo. Ambos bandos obtienen victorias parciales en la lucha, pero Atis, prometido de Ismena, es herido mortalmente y llevado a presencia de ésta en el palacio de Edipo. Tideo es herido por Melanipo, pero consigue matarlo y pide que le traigan su cabeza, Capaneo lo lleva a cabo y Tideo come los sesos en un acto de canibalismo.

Libro 9: Tideo muere y los ejércitos luchan por el cuerpo. Tisífone impulsa a Hipomedonte a entrar en la refriega y recuperar el cuerpo y el héroe tiene una *aristeia*. Hay una batalla en el río Ismeno e Hipomedonte muere cuando el río se desborda para vengar a su nieto Creneo a instancias de la madre del niño, la ninfa Ismene. Los héroes luchan por el cuerpo de Hipomedonte e Hipseo muere a manos de Capaneo. Atalanta en Arcadia sueña con la muerte de su hijo Partenopeo y le reza a Diana en busca de protección para él; ésta le concede una *aristeia* antes de que Drías lo mate.

Libro 10: Los tebanos en valentonan, mientras en Argos las esposas de los asaltantes realizan sacrificios a Juno. Juno envía a Iris a la arboleda del Sueño, que pone al ejército tebano en un sueño profundo durante la noche. Los argivos reúnen una banda de soldados que entra en el campamento tebano y matan a los guerreros durmientes. Los tebanos despiertan y huyen a la ciudad. La pareja Dimas y Hopleo se quedan buscando los cuerpos de Tideo y Partenopeo, pero son asesinados juntos. Hay batalla en las puertas de la ciudad, que finalmente se cierran. El adivino Tiresias augura que con la muerte del último descendiente de Cadmo terminará la guerra. Meneceo entiende el mensaje y, burlando la oposición de su padre Creonte, sube a la muralla y allí se da muerte. Capaneo asciende a una torre y maldice a Júpiter, quien lo fulmina con un rayo.

Libro 11: Los tebanos ante esto toman fuerza, mientras que los argivos huyen. Las furias Tisífone y Megera mueven a Polinices para desafiar a Eteocles a un combate individual para

decidir la guerra. Yocasta y Antígona intentan disuadirlos, pero salen a la llanura a pelear. *Fortuna* y *Pietas* intentan retrasar la pelea, pero son arrastradas por las furias. Los hermanos se matan mutuamente y Edipo se lamenta, en tanto que Yocasta e Ismena se dan muerte a sí mismas al recibir la noticia del fatal desenlace. Creonte asume el poder, prohíbe el entierro de Polinices y los muertos argivos, y exilia a Edipo mientras los argivos regresan silenciosamente a casa.

Libro 12: Los tebanos entierran a sus muertos. Las viudas argivas viajan a Tebas para enterrar a sus parientes caídos, pero reciben la noticia de que Creonte les ha negado el entierro. Las mujeres viajan entonces a Atenas para pedirle a Teseo que las ayude. Argía llega secretamente a Tebas y se encuentra con Antígona fuera del muro; queman los cuerpos de los hermanos en una pira, pero las llamas se separan. Creonte arresta a las mujeres cuando las viudas se vuelven suplicantes del altar de la *Clementia* en Atenas. Teseo prepara un ejército contra Tebas y mata a Creonte en la batalla y es aclamado como rey por los tebanos. La *Tebaida* termina con un epílogo en el que el poeta reza para que su poema tenga éxito, le advierte que no rivalice con la *Eneida* y espera que su fama le sobreviva.

7.- INTENCIONALIDAD DE LA OBRA

La *Tebaida* está desprovista del componente patriótico nacional, siendo su temática puramente mítica. En este sentido Estacio se aparta de Virgilio y se acerca a Lucano –que aunque narra un episodio de la historia de Roma bien documentado, aparece relatado en términos de verdades absolutas filosóficas–, ya que el tema de ambas epopeyas se aleja de la tradición del género al tener como centro un enfrentamiento antinatural (guerras civiles y guerras entre hermanos) y no un noble heroísmo. Es por ello que ninguna de las dos obras cuenta con un auténtico y único héroe. Mientras Silio Itálico compone un poema moldeado en un trasfondo histórico y patriótico, alabando el glorioso pasado de Roma y reviviendo la épica de Ennio bajo los criterios de Virgilio, con lo que podemos catalogar su obra como optimista y nacional, el sujeto elegido por Lucano y Estacio hace que sus obras sean de tinte pesimista y moral, si bien el último libro de la *Tebaida*, con

la restauración por parte de Teseo de la armonía, la piedad y la justicia en Tebas, deja entrever un mensaje de salvación y un rayo de optimismo que rompe el patrón de pecado y crimen que impregna toda la composición.

A diferencia de Lucano, cuya obra siempre fue vista en clave política —como un ataque al régimen de Nerón por su falta de libertad y posicionamiento en favor de la República—, la *Tebaida* durante siglos ha sido considerada como una simple epopeya mitológica, con clara adulación hacia el régimen despótico del último emperador flavio, a pesar de que el conflicto entre hermanos podría sugerir al lector una identificación de los personajes de Eteocles y Polinices con las figuras de Tito y Domiciano, los dos hijos de Vespasiano. Esta visión de Estacio como un mero panegirista del régimen ha sido revisada a partir del último cuarto del siglo XX y ahora se pretende ver en la *Tebaida* una reflexión sobre el poder absoluto y sobre la guerra civil, concebida como un medio ilegítimo para obtener dicho poder, aunque ello no implica directamente una crítica directa contra el autoritarismo y violencia del régimen de los Flavios, siendo en este sentido una obra subversiva al cuestionar la legitimidad de la dinastía Flavia como algunos estudiosos han querido ver. Eso, creo, es ir demasiado lejos. Al fin y al cabo ¿no habían librado los Flavios a Roma de la tiranía de la guerra? Tal vez en la mente de Estacio estaban más bien los sucesos del 69 que revelaron de nuevo la amenaza de división y lucha. La *Tebaida* hace hincapié en los horrores de disrupción y discordia civil en la que Roma podría caer de nuevo si no hay un gobierno continuado y estable como el proporcionado por Vespasiano y sus hijos.

En mi opinión la epopeya de Estacio no es literatura de protesta —difícilmente sería tolerada bajo un gobierno autoritario— y no ha de ser entendida como una crítica al régimen de Domiciano, sino más bien como una reflexión sobre el comportamiento humano en general con una lección moral. Como tal fue interpretada por el comentarista medieval Pseudo-Fulgencio, quien entendió la obra como una alegórica batalla por el alma humana, encarnada en Tebas. Estacio usó el enfrentamiento entre héroes humanos para ampliar la importancia del tema mítico. El estilo y la habilidad de Estacio para trascender el sujeto de su materia ayuda a explicar por qué Dante podía caracterizar al poeta como cristiano.

Fin de la edición promocional